Iglesia Joven de la Univ. Adventista de San Pablo
COMENTARIO DE LA LECCIÓN

II Trimestre de 2008
"Jesús es maravilloso"

Lección 8
(17 al 24 de Mayo de 2008)

La intensidad de su caminar

Denis Konrado Fehlauer

Luego que Jesús desapareciera en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, María lo encuentra en un animando diálogo con los teólogos más destacados. "Tres días después lo hallaron en el templo, sentado en medio de los maestros, oyéndolos y preguntándoles. Y todos los que lo oían, se pasmaban de su entendimiento y sus respuestas" (Lucas 2:46, 47). A los doce años, Jesús tenía un conocimiento tan estrecho del Antiguo Testamento como para causar admiración entre los maestros de Israel. Ciertamente, sus preguntas fueron fascinantes por su carácter investigativo. Por otro lado, sus respuestas demostraban un acabado conocimiento del texto, significado y aplicación de las Escrituras a la realidad de ellos.

El "secreto" de la sabiduría de Cristo estaba en su infancia. Una de las citas más impresionantes del Espíritu de Profecía al respecto la encontramos en *El Deseado de todas las gentes*: "El niño Jesús no recibió instrucción en las escuelas de las sinagogas. Su madre fue su primera maestra humana. De labios de ella y de los rollos de los profetas, aprendió las cosas celestiales. Las mismas palabras que él había hablado a Israel por medio de Moisés, le fueron enseñadas sobre las rodillas de su madre. Y al pasar de la niñez a la adolescencia, no frecuentó las escuelas de los rabinos. No necesitaba la instrucción que podía obtenerse de tales fuentes, porque Dios era su instructor" [*El Deseado de todas las gentes*, p. 50].

Su precoz interés en las Escrituras fueron determinantes para las victorias que logró a lo largo del curso de su vida. Fue con la Palabra que Cristo derrotó al diablo. El enemigo la utilizó con habilidad, pero para engañar. Torció la Palabra de Dios y citó pasajes fuera de su contexto. Pero Jesús sabía cómo manejar la Biblia. El Libro sagrado se interpretaba a sí mismo. Si queremos andar como Él anduvo, necesitamos una firme relación con las Escrituras. Si el Hijo de Dios dependió de la Palabra mientras vivió en el ropaje humano, ¿qué nos lleva a pensar que podemos descuidar esa misma práctica?

Jesús también tenía el hábito de orar. Para algunas personas, la Biblia es una especie de amuleto. Andan con ella por allí y la dejan abierta en un estante a fin de espantar algún demonio o cosa parecida, pero no se toman tiempo para conocer su mensaje. De igual manera, hay personas que hacen de Dios una especie de cajero electrónico. Cuando surge alguna necesidad, amenaza, o decisión importante que haya que tomar, allí recién entra en escena la oración. Pero Dios es un Ser personal. Es decir que piensa, ama y se comunica con sus hijos. Sería bueno que lo tratáramos como tal. Eso implica compartir con Él nuestras alegrías y tristezas, pasar tiempo contándole cómo ha

sido nuestro día, y cómo nos gustaría que fuera el próximo. Hablar con él de nuestras seguridades, dudas y cuestionamientos, incluso objeciones. Únicamente después de que hayamos hecho esto de manera constante e intensa podremos hacer una evaluación seria con respecto a la oración. Mientras nuestros ruegos continúen siendo una especie de salvavidas al que nos aferramos cuando las cosas se ponen difíciles, la mejor impresión que tendremos de la oración es que es algo que no tiene demasiada gracia o que no funciona.

En la vida de Jesucristo, el estudio de la Biblia y la práctica de la oración fueron acompañadas del cumplimiento de su misión. Pero Jesús, más que todas las demás personas, evidenció un sentido de urgencia. Tal vez, porque sabía que su vida sería demasiado corta, haya trabajado tan intensamente. La perspectiva que tuvo de que sus esfuerzos resultarían determinantes para la eternidad y el universo mismo, hicieron de Él un obrero que superó a todos. La verdad es que todo parece muy pequeño cuando es comparado con la eternidad. Pero como nuestra visión es estrecha, nos aferramos a lo cotidiano y lo terrenal y dejamos para después lo que podría prepararnos para el cielo. Para quien realmente cree que Jesús va a regresar eso constituye, como mínimo, en una actitud errónea. Andar como Él anduvo, en contacto con la Biblia, orando y trabajando, es el estilo de vida que lleva quien tiene certeza del lugar adónde se dirige.

Y recuerda: Si tus acciones demuestran que no estás sabiendo a dónde te diriges, cualquier lugar es posible. ¡Incluso el lago de fuego!

Denis Konrado Fehlauer
Pastoral Universitaria
Universidad Adv. de San Pablo

Traducción: *Rolando D. Chuquimia*